

POESÍAS.

SÁTIRAS.

EL FUROR FILARMÓNICO.

..... Ridentem dicere verum
Quid vetat?

HORACIO.

No mas, no mas callar; que ya en mi seno
Tanta bilis no cabe, Anfriso mio,
Y tanta indignacion, tanto veneno.

¿Yo sufrir el armónico extravió
Que así enloquece al grave castellano?
¡Yo que de castellano me glorio!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un *soprano*
Muy mas al pueblo estólido conmueva
Que el ruso combatiendo al otomano?

¿Y que á enseñar un hombre no se atreva
Luneta para el otro coliseo
Cuando anuncia el cartel *ópera* nueva?

¿Que en el café, en la calle, en el paseo,
En tertulia, do quier se hable tan solo
De la *Donna del lago* ó de *Romeo*?

¿Que la letra de un *aria*, horror de Apolo,
Aprenda de memoria un *lechuguino*
Y que á Leon desprecie y á Gil Polo?

¿Que me pruebe en añejo pergamino
Descender de Gerion, y yo le vea
Adulador de un *buffo* transalpino?

¿Que el sentido comun negado sea
Por la meliflua turba á quien ignora
Lo que es un *calderon* y una *corchea*?

¿Que hasta para vender platos de Alcora
En *escala cromática* se grite,
Y anuncie el *diapason* á una aguadora?

¿Que aplaudiendo un moscon se desgañite
Tal vez lo que rechiflas merecia,
Y entre *bravos* el higado vomite?

No, no; mil veces no. Sacra Talía,
Ya tu fuego satirico me inflama.
Ya tiño en cruda hiel la pluma mia.

No es tan terrible el bruto de Jarama
Que agarrochado rompe la barrera,
Y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡Quien tu mostaza, Juvenal, me diera,
O tu diestro pincel, divino Horacio,
Que admirará la prole postrimera!

¡Mas, ay, que no es Madrid el noble Lacio,
Y aquí no hay un Mecenas ni un Augusto
Que proteja de un vate el cartapacio!

¿Y he de callar, con el pulmon robusto?
No, que es santa la causa que sostengo
Y de ignorantes zollos no me asusto.

Harto es mi galardón si á España vengo
Del desprecio *español*, y en rima acerba
Su decoro impertérrito mantengo. —

« ¡Triste! ¿Qué vas á hacer? Aunque
Minerva

Declamara por tí, no se corrige
La tenaz filarmónica caterva.

» Hay un genio infernal que la dirige,
Gigante enorme, que á domar su furia
Mas robusto poder que el tuyo exige.

» Reprende los enredos de la curia,
Si comezon de sátira te róe,
La avaricia ó la sórdida lujuria;

» Y deja que Madrid plácido lóe
Los *trinos* de una amable *virtuosa*
Al compás del violin y del obóe.

» Triunfe *Pacini*, triunfe *Cimarosa*,
Y erijase de mármol y granito
Pirámide á *Rossini* majestuosa.

» Deja que, sin alzar tu inútil grito,
Cual sus tablas un día en el desierto
Se adore de *Moisés* el *spartito*.

» Todo sea dulcisono concierto,
Y óigase el gorgorito almiarado
Hasta en el *requiem* que se entona á un
muerto.

» ¿Por qué en poema cáustico y airado
Ese placer legítimo combates
Que tiene al español embelesado?

» El mundo siempre fué casa de orates
¡Y al furor filarmónico te opones!
¿Quién en locura, quién vence á los vates?

» La música es consuelo de aficciones.
¿Quién no canta en el mundo? Aun el es-
clavo
Canta al sonar los férreos eslabones.

» Dichoso el que no cuenta un solo ochavo
Para almorzar mañana, como pueda
Clamar en la luneta ¡bravo! ¡bravo!

» Sigue, vate infeliz, otra vereda.
¿Quién ataja un torrente con arcilla?
¡Guarda, no algun desastre te suceda!

» Ya no es Castilla lo que fué Castilla.
Aquí mas que otro tiempo al gran Rodrigo
Hoy se aplaude á un maestro de capilla.

» Deja estar á los músicos, te digo,
Que son el ornamento de la corte.
Mira que te aconsejo cual amigo.

» Tu satírica saña se reporte;
Que no bien un melómano te lea,
De enemigos tendrás una cohorte.

» Dirán; — casi los oigo: — ¡estulta idea!
Ese hombre tiene el alma de peñaseo
Cuando una dulce voz no le recrea.

» Mas, ¿qué será lo que le altera el casco?
¡Audacia singular! — ¡Vamos, no hay duda;
Algun poema suyo ha feto fiasco.

» Mas de una vez su musa testaruda
Entre la risa de ignorante plebe
Nos ha espetado la verdad desnuda.

» ¡Venganza, guerra al poetastro alevé
Que á la divina Euterpe escarneciendo
Su viperina lengua osado mueve!

» El que impugna una *stretta* y un *cres-
cendo*,
Quien maldice el *adagio* y el *andante*,
Reo es de crimen bárbaro y horrendo. » —

Tente, Anfriso, y escucha tolerante. —
No soy yo de la música contrario:
Solo pudiera serlo un delirante.

Ni á condenar me atrevo temerario
El público placer, bien que mi diestra
Solo á Dios elevara el incensario.

Quizá tambien mi júbilo se muestra
Al escuchar los ecos de *Rossini*
En *Galli*, en *Rossi*, en la sonora *orchestra*.

Pláceme *Osmir* en boca de *Passini*,
La *Céssari* en *Arsace* me arrebató,
Y admiro en *Semirámide* á la *Albini*.

Ni deo de aplaudir una *rolata*
Por cantarla *Valencia*, si me gusta;
Que nunca he sido mulo de reata.

Ni aun *Llord* cual subalterno me disgusta;
Que Orfeo no ha de hacer de confidente
Como pretende multitud injusta.

Mas mi cólera, Anfriso, no consiente
Que ensalzando de Italia á los cantores
Al español teatro así se afrente.

Tribútense en buen hora mil loores
A una voz peregrina; y no olvidemos
Que en Madrid hay comedias, hay actores.

No sea todo *bravos*, todo extremos
Cuando trina en *rondó* lengua toscana
Y al escuchar á *Lope* hostecemos.

No clamen voces mil: ¡*Hossana!* ¡*Hos-
sana!*

Cuando acate á su reina el *pueblo asirio*;
Y olvidemos la gloria castellana.

No aplaudamos un *duo* con delirio,
Y Calderon y Rojas y Moreto
En vez de almo placer nos den martirio.

No vea yo á Cervantes incompleto
Por las cuerdas rodar; y entre cristales
De la *Schiava* el insípido *libretto*.

No en el canto los duros á quintales
Ose invertir quien á *Tafia* niega
Ocho maravedis y cuatro reales. —

» No es risa ver al pueblo cómo brega
Para alcanzar billete del *Crociato*?
¡A tanto, Anfriso, la locura llega!

Uno pierde la capa, otro un zapato;
Otro desde la víspera se aloja
Sobre la dura losa. ¡Mentecato!

Las diez. ¡Fiero motin! ¡Ruda congoja! —
« ¡Orden! ¡Orden! — ¡Soldados, en ba-
talla! —

Aquí la sangre azul: allí la roja. —

» ¡Atrás! — ¡Buen culatazo á la ca-
nalla! »

¡Nada! ¿Quién la contiene? Aunque á sus
ojos

Diez cañones cargasen de metralla.

¡Qué de girones luego y de despojos!
¡Cuántos, sobre quedarse sin tarjeta,
Descalabrados van, mancos ó cojos!

Otro, no menos huero de chabeta,

Compra á fuerza de plata el privilegio
De adquirir sin porrazos la luneta.

¿Qué ha de hacer? Si perdiera un solo
arpegio

De la nueva funcion, otro *elegante*
Le acusara tal vez de sacrilegio.

No falta en tales días un tunante
Que revenda lunetas y sillones
Burlando al alguacil mas vigilante.

Y hay hombre que daría diez doblones
Por escuchar el *aria* del *contralto*
Aunque fuera en el foso entre ratones.

Sabe Madrid que á la verdad no falto.
Cierto es el trasnochiar, y el monopolio,
Y el tomar los billetes por asalto.

De cuanto pasa en él un tomo en folio
Se pudiera escribir; que menos fiero
El galo fué trepando al Capitolio. —

Esto, y aun mas que referir no quiero
Pasa en Madrid: ¡y me dirá mi abuela:
« Los tiempos están malos: no hay di-
nero! » —

¿A quién en tanto, á quién no descon-
suela
El ver cuando no hay ópera desiertos
Patio, palcos, lunetas y cazuela? —

« Este calor cruel no tiene muertos. —
Sudar en la comedia es de mal tono. —
Los cómicos son torpes, inexpertos. —

» Si es trágica la accion me desazono;
Si es moral me empalaga; si es jocosa...
Yaya usted en mi lugar: cedo el abono. » —

Así charla la plebe melodiosa;
Y aunque viera á mis plantas un abismo
¿No ha de tronar mi saña procelosa?

Necio furor, risible fanatismo,
La guerra te declaro, y ¡oh si fuera
Cada verso que estampo un sinapismo! —

¡Oh tú, santuario de virtud severa,
Teatro nacional, que fuiste un día
Norma y recreo de la gente ibera:

Prestigio de mi ardiente fantasía,
Tú, á quien tanta vigilia he consagrado,
Puerto amigable en la tormenta mía;

Tú que el sesgo camino me has trazado
Do *Inarco* laureó la docta frente,
Si bien se atasca en él mi pié cuitado:

Tú que en vano á la moda intercadente
Moral opones, variedad, buen gusto,
Ludibrio ya y botín de intrusa gente;

Teatro nacional, mi ceño adusto,
Tu inicuá depresion vengar ansia
Y vapular al populacho injusto.

Otro tan bajo apodo aplicaría
Solo al humilde menestral honesto,
O al que no viene de alta gerarquía;

Yo no, que á todo trance me he pro-
puesto
Lo que siento decir, aunque mañana
Mordaz me llame un crítico indigesto.

Los que nunca leyeron á Mariana,
Y devoran insípidas novelas
En lengua gali-escita-castellana;

Los que charlando mas que un sacamuelas
Insignes literatos se pregonan
Y jamás saludaron las escuelas;

Los que su patria sin pudor baldonan;
Los que el oro negado al indigente
Por exóticos dijés abandonan.

Los que con cien aromas del Oriente
De sus almas no purgan la inmundicia,
Y llaman al danzar ciencia eminente;

El gallego ó vascon cuya injusticia
Osa tildar de bárbaro salvaje
Al hijo de Navarra ó de Galicia;

Los que llaman á un coche un *equipaje*,
Y hablando entre españoles mal gabacho
Sus costumbres olvidan, su lenguaje:

Anfriso, yo lo digo sin empacho;
Estos, su condicion cual fuere sea,
Estos son ¡vive Dios! el populacho. —

Lejos de mí la extravagante idea
De condenar las óperas, repito;
Ni aun la débil de *Osmir* y *Netzarea*.

Mas aquel que al armónico apetito
Todo lo sacrifica afeminado,
Es un fatuo, un cabeza de chorlito. —

« ¡Bello *duo!* Mi oreja ha regalado. » —
Bien: mas ¿por qué el monarca babilonio
Ya cadáver entona un *recitado*?

¿Por qué *Antenor*, que viene hecho un
demonio,
Canta rabiando y á *Celmira* aterra?
¿No es levantarle un falso testimonio?

¿En qué ignorado pueblo de la tierra,
Aunque perdone *Il posto*, canta un reo
Delante del consejo de la guerra?

¡Oh poder de la *solfa!* ¡Oh coliseo! —
Cuando á mí me asaltaron los ladrones
No cantaban siguiendo á un corifeo.

¡Ay, que menos maldad, menos traiciones
Llorara el orbe si al *compás* y al *tono*
Los hombres sujetaran sus pasiones! —

Mas no se diga que con ciego encono
Ando á caza de faltas en el canto,
Y al olvido sus gracias abandono.

Basta: solo diré que no me espanto
Si entre *bemoles* el *tam-tam* resuena,
Ni *Claudio* cantarín me arranca llanto:

Que el canto los sentidos enajena,
Que conmueve tal vez, mas no convence;
Objeto primitivo de la escena.

Ni el comprender la letra á mí me vence.
Si cuando no debía *Otelo* canta,
Lo mismo es en toscano que en vascuence. —

Solo á su voz los triunfos que decanta
Quizá debe un tenor: la Poesía
Del genio vive, y no de la garganta.

De Melpómene fiera y de Talía
A los cuadros patéticos y fieles
Tambien concede un genio la *armonía*.

La armonía de Fidias y de Apeles
Que el alma hiere, blanda, imperceptible,
Sin flautas, sin *tam-tam*, ni cascabeles.

Armónico placer indefinible;
Placer que solo siente y solo expresa
Quien nutre un corazón tierno y sensible.

¿Qué gozo iguala á la feliz sorpresa
De ver al torpe vicio escarnecido
Ceder su triunfo á la virtud opresa?

Si sucumbe, ¿qué pecho empedernido
No goza maldiciendo á los troyanos,
Lágrimas dando á la infelice Dido?

¿Quién de Dios no venera los arcanos
Cuando incestuoso gime y parricida
El miserable rey de los tebanos?

¿Quién si en su pecho la virtud anida,
No bendice á Jehová, que el alma fiera
Le negó y el orgullo de un Atrida?

¿Quién...? Pero ¿á qué me salgo de mi
esfera?

¿Qué escribo yo? Una sátira picante,
Y no un tratado de moral austera.

¿Quién vale mas; *Racine*, ó *Mercadante*?
¿Es mas justo reír en el *Avaro*
Que aplaudir una *pieza concertante*?

¿Es lícito ignorar que Gundemaro
Fué de España monarca al madrileño
Que ha aprendido á decir: *Addio*, *caro*?

¿Se aplaudirá á un cantor con necio em-
peño

Antes que cante, sin saber si tiene
Miserá voz y oído berroqueño?

¿Callarán las deidades de Hipocrene
El talento español, y el de otra casta
Sonará desde Calpe hasta Pirene? —

Que yo resuelva la cuestion no basta.
¿Y á qué fin? Cada cual á su albedrío,
Dirán, el tiempo y el dinero gasta. —

Haced lo que queráis: tiradlo al río. —
La solfa preferid. Cuando haya canto
Olydidad los rigores del estío.

Pero, por Cristo y por su Padre santo,
No vayais á ultrajar la patria escena
Los que la veis con tedio y con espanto.

No porque una comedia os cause pena
Mireis como á un idiota de reajo
Al pobre diablo que la juzga buena.

No apunteis sin cesar el doble antejo
Para ver en tertulia y aposentos
Si Filis se vistió de azul ó rojo.

No allí el tiempo gasteis contando cuen-
tos;

Y hasta ver si es el drama bueno ó malo
No le volvais la espalda descontentos.

No charle usted tan fuerte, don Gonzalo,
O vaya con su cháchara al pasillo;
Que los que están detrás no son de palo.

No se ha anunciado en el cartel sencillo,
Ni puede autorizar el presidente
Que usted nos administre un tabardillo.

Ya que aplaude á rabiarse, Dios se lo au-
mente,

Al *tiplé* y al *tenor*, con sus paisanos
Sea usted, á lo menos, indulgente.

No tema lastimar sus lindas manos
Si aplaude á un español; que no por eso
Gemirán los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable exceso
De un artista eminente, cuya fama
No se funda en los *bravos* de un camueso.

Alguno de ellos, que las leyes ama
De la santa equidad, allá en su idioma
Llorando nuestra mengua al cielo clama.

¡Ay, que el llanto á mis párpados asoma
Cuando á ser españoles nos enseña
El que ha nacido en Nápoles ó en Roma! —

« ¿Por qué, dice, la gente madrileña,
Bien que aplaudidos sean *tiplé* y *bajo*,
La escena nacional tanto desdeña? »

« Esmerado y asiduo es su trabajo.
¿No hacen mas de lo justo los actores
Que por poco dinero echan el cuajo? »

Dice bien. Y si en premio á sus sudores
La soledad reciben y el desprecio,
Mas se corregirán de sus errores.

Hoy dan nueva funcion. — ¡Oh vulgo
necio!

¿Por qué no vas á verla? Si es mezuquina,
Si la ejecutan mal, silba de recio.

Canta la *donna* mal su *cavatina*
Y exclamas al momento compasivo:
« Está mala; está ronca; ¡*poverina!* »

¿Pecar no pudo por igual motivo
Un actor español? Quizá trabaja
Después de haber tomado un vomitivo.

Quizá ese mismo que tu lengua ultraja,
Inmolado al escénico decoro,
Come gazpacho y duerme sobre paja.

¿No fuera mas razon en rudo coro,
Si delinquen, silbar á los de allende
Que han venido á embolsar montones de
oro? —

Mas en vano mi sátira pretende
Reformar á la ciega muchedumbre
Que la razon esquivá, ó no la entiende.

Basta; me canso ya. ¡Dios los alumbré!
Que si decir quisiera lo que callo
Aun gastara de tinta media azumbre.

Si en vano ¡oh patria! por tu honor ba-
tallo;

Si no me escuchan como en Troya un día
Al que arengó contra el fatal caballo;

Si los necios me juran guerra impía;
¿Qué importa? La verdad siempre es mi
norte.

Muchos aplaudirán la audacia mia;
Que no todos son necios en la córte.

DEFENSA DE LAS MUJERES.

Es honrar á las mujeres
Deuda á que obligados nacen
Todos los hombres de bien.
LOPE DE VEGA.

Mitad preciosa del linaje humano,
Triste Mujer esclavizada al Hombre,
Que tu escudo nació, no tu tirano;

Yo á defender tu mancillado nombre,

H.

Dulce á mi corazón, audaz me arrojo,
Bien que mi sexo indómito se asombre.

Tal vez me atraiga su temible enojo;
Que en tu defensa combatir no puedo
Sin cubrir á los hombres de sonrojo.

¡Oh! Si mi bella con semblante ledo
Reconoce mi amor en mi poema,
Ni á todo un batallón le tengo miedo.

Mas ¡ay de mí si un crítico postema
Con indigesta pluma envenenada
A mis versos fulmina su anatema!...

¡Piedad, piedad! Sumisa, arrodillada, —
¿Qué mas quieres de mí? — pues no te
ofende,

Gracia pide esta sátira cuitada.

Tal vez en vano deleitar pretende.
No importa: sé indulgente, que harta
pena
Tendrá su pobre autor si no la vende.

La Mujer ha nacido dulce y buena,
A recrear, á embellecer la vida
Como al campo la cándida azucena.

Si á los deberes falta inadvertida
De cariñosa madre y fiel consorte;
Si el virgíneo pudor acaso olvida;

¡Hombre severo! si perdido el norte
A alguna vez que misera naufraga
En el mar borrascoso de la córte,

Tuya es la culpa. Si el poder embriaga
De orgullo tus sentidos, al oprobio
Tambien sus grillos quebrantar halaga.

Hasta el insano tigre allá en lo espeso
Del arduo monte, y la feroz pantera
De tu barbarie culpan el exceso;

Que si ceban la garra carnífera
En la sangre del tímido cervato,
Dulces son á la dulce compañera.

Mas ¿qué admirar de tí cuando insen-
sato

A la mujer inerme tiranizas,
Si ni al Hombre perdonas, Hombre ingrato?

De tu nombre el escándalo eternizas,
No la gloria, matando, destruyendo,
Jamás harto de sangre y de cenizas.

Y es suave á tus orejas el estruendo
Del infernal cañon, que el muro atierra,
Y de la alzada bomba el silbo horrendo.

Si una vez la ambición tu pecho en-
cierra,

En saña vences al caudal torrente
Que el Noto arroja de la adusta sierra. —

26

¿Mas ¿dónde voy? Del dios armipotente
Narrar no es mio el carro sanguinoso;
Ni Talia bufona lo consiente.

Así, bien que de cólera reboso,
Combatiré del Hombre la injusticia
En tono menos grave y ampuloso. —

¡Oh tú, que tanto culpas la malicia
De tu pobre mujer!, ¿por qué primero
No culpas, di, tu sórdida avaricia?

Si tanto la escatimas el puchero,
Y comer es forzoso, ¿cómo quieres
Que tenga amor ni á ti, ni á tu dinero?

¡Qué tibios son de Venus los placeres,
Dijo allá *in illo tempore* un poeta,
Sin dulce Baco y regalada Ceres! —

Tú, que apuras en vicios la gaveta,
Marido de una hermosa, ¿por qué exiges
Que penitente viva y recoleta?

Sin cesar la reprendes, y te afliges
Porque baila y se alegra; pero en tanto
Tu perversa conducta no corriges. —

¿Y qué diré de tí, necio Crisanto,
Que con sesenta eneros á la cola
Humillas tu cerviz al yugo santo?

¡Y con quién! Con Leonor, que campa sola
En gracias, en frescura y lozanía,
Y á quien tanto galan su pecho inmola.

¿Cuándo han vivido en plácida armonía
El suave nardo con el rudo espino,
El alba alegre con la noche fría?

¿Y no ha de renegar de su destino
Si recuerda que es jóven, que es amable,
Y encuadrada vive en pergamino?

Compara tu braguero miserable,
Y tu rugosa frente ilimitada,
Y el asma que te aflige perdurable,

Con aquella cintura delicada,
Aquellas formas de beldad modelo,
Aquella tez brillante y sonrosada;

Y luego, si te atreves, clama al cielo,
Y acúsala de infiel y de perjura
Si sucumbe al amor de algun mozuelo. —

« ¿Era menos infausta mi figura
Cuando me unió, dirás, el sacro nudo
A su liviana y pérfida hermosura? » —

¿Y no compraste escudo sobre escudo,
Respondo yo, la inicua tiranía
De su padre avariento y testarudo?

¿No la robó tu bárbara porfía
Al dulce amigo de su infancia tierna
Con quien dichosa y casta viviría?

O darse á tí, ó clausura sempiterna:
¿Qué otro medio restaba á la infelice
Para aplacar la cólera paterna?

Llama sin tregua en el abismo atice
El tétrico Pluton al que de un hijo
La inclinacion honesta contradice.

Lleve el diablo al decrepito canijo
Que no espera su término cercano
Tranquilo y sin bodorrio en su cortijo. —

Y tú, *lindo don Diego*, casquivano,
Que por salir de trampas y pobreza
Vendiste á doña Crispula tu mano;

Si porque el hado le negó belleza
Ea desprecias ingrato, ¿cómo extrañas
De su gruñir eterno la rudeza?

¿Se encuentran cada día esas cucañas?
¿No debes nada á tu mujer, que entero
Te consagras sin rienda á las extrañas? —

« No se compra el amor con el dinero.
¿Por qué enlazarse á mí? » — ¡Linda salida!
¿Te explicabas así cuando soltero?

¿Y aquello de *mi amor, mi bien, mi vida*?
¿Qué se hicieron los dulces madrigales
Do tu pasión pintabas desmedida? —

« Rojos tus labios son como corales;
Nieve tu seno, que Cupido precia
Mas que en Chipre su cuna de rosales.

» Ni Cleopatra famosa, ni Lucrecia
Te igualan en beldad, ni la traidora
Que tantos lloros arrancó á la Grecia. » —

Así hablaba tu boca engañadora. —
¿Por qué es hoy á tus ojos una arpía
La que antes fué sirena encantadora? —

« Que pague su orgullosa tontería.
¿Por qué no consultaba algun espejo,
Y hubiera visto en él que yo mentía?

» A un hombre de mi garbo y mi gracejo
Harto cueste el llamarse su marido
Sin hacer el papel de su cortejo. » —

Y acaso, dime, ¿la primera ha sido
Que hermosa se ha juzgado, ó menos fea
A fuerza de adularla un fementido?

¿Es por ventura extraño que se crea,
Y mas en la mujer, débil, sencilla,
Lo que el orgullo humano lisonjea?

¡Y cuántas veces el amor humilla
A una fea dichosa el Ganimedes
Admiracion y hechizo de la villa!

¿Ni aun el consuelo nimio la concedes
De haber creído conquistar tu pecho,
Sinó con su beldad, con sus mercedes?

¿Tan mal fundado juzgas el derecho
De una rica al amor de un pelagatos
Que no tiene ni viña ni barbecho?

Recuerda cuando andabas sin zapatos,
Y si un Creso la sopa te ofrecía
Te tragabas hambriento hasta los platos. —

« ¡No se hubiera casado! » — ¿Y qué sería,
Qué sería de tí, que tal proferes,
Si, pudiendo ser madre, aun fuera tia?

¡Ah! Bien pudo nadar en los placeres
Sin gemir en amargo cautiverio;
Mas ¡oh suerte cruel de las mujeres!

Si del amor cedéis al dulce imperio,
Solo el placer el Hombre se reserva:
Vuestro es el deshonor y el vituperio.

Pasa por gracia en la viril caterva
Lo que castiga cual atroz delito
En la Mujer su infortunada sierva.

No hay un freno que dome su apetito;
Que mas aplauden al que mas codicia
El lupanar, la crápula, el garito.

Y en tanto ¡cuál te oprime su injusticia,
Triste Mujer! Feroz si te condena,
Cocodrilo falaz si te acaricia.

« Es mucho, pues, si de Natura suena
Dentro en su pecho la incesante aldaba,
Que anhele una infeliz nupcial cadena?

¿Y qué mujer de resistir se alaba
Al soberano amor? Su arpon maldito
A la hermosa, á la fea, á todas clava.

Y hoy que domina el interés precito
¿No ha de esperar que el oro la haga bella
Aunque sea una furia del Cócito?

¿De rabia no arderá como centella
Si es despreciada del marido injusto
Que sus derechos sacrosantos huella?

¿No ha de tenerle en sempiterno susto
Espiendo al perjurio día y noche?
¿No ha de arañarle el entrecejo adusto?

¡No, que verá tranquila que derroche
Su hacienda en un burdel, y á una piruja
Querrá ceder el heredado coche!

¡Y tú la llamas deslenguada y bruja
Porque charla, y te aturde y desespera!
Hace bien en charlar, que no es cartuja.

Purgue sus culpas, sufra una Megera
El que sufrir no puede una consorte;
Y frito viva, y execrado muera.

Mas ¿cuál infame y cínica cohorte
A mis ojos parece?... ¡Ah vil canalla,
Escándalo y escoria de la corte!

Ahora sí que saltar quiero la valla;
Ahora como la pólvora tronante
Mi cáustico furor arde y estalla.

¿Quién puede ver sin cólera á un tunante,
A su triste mitad poner en venta,
Del conyugal pudor vil traficante? —

« Resista la Mujer tamaña afrenta. » —
¿Cómo podrá si su holgazan marido
La hace vivir desesperada, hambrienta?

Si en tanto algun ricacho corrompido
Con larga mano á su hermosura brinda
Ya el collar, ya el magnífico vestido;

Menos heróica que graciosa y linda,
¿Es mucho que por hambre ó por despecho
Al pródigo magnate al fin se rinda?

Así el macizo artesonado techo
Que una gotera mina sin reposo
Al fin viene á caer roto y deshecho.

Así en el alto cerro pedernoso
Un año y otro la robusta encina
Al huracan resiste proceloso;

Y al fin la copa vacilante inclina,
Cruje el tronco tenaz, y al valle umbrío
Baja rodando en estruendosa ruina.

Así al oso feroz del Alpe frio
A fuerza de hambre, y palos, y cadena
Hace bailar el hombre á su albedrio.

Así á dormir con ruda cantilena
La serosa nodriza de Vizcaya
Los infantiles párpados condena;

Y tanto boga sin hallar la playa
El desvalido párvulo en su cuna,
Que al fin duerme sin sueño, ó se desmaya.

¡Ay! En tanto que halaga la fortuna
A un gandul sin vergüenza, torpe, idiota,
Gime el talento, y el honor ayuna.

¿No ha de sufrir la pública chacota
Un marido venal? ¿Por qué á ese reo
Sin honra ni pudor no se le azota?

¿Por qué ha de ser escudo el himeneo...?
Mas silencio: mi pluma avergonzada
Se niéga ya á pintar cuadro tan feo. —

« Escuche usted, me dice un camarada:
Veamos cuál disculpa á la soltera
El vengador de la mujer casada.

« ¿Por qué Flérida esquivaba y altanera
Me precia en menos que su mano hermosa,
Talle gentil y rubia cabellera? » —

No la adulara tanto la enfadosa
Cadrilla de babiecas que la hostiga,
Y frívola no fuera y vanidosa. —